MARÍA GRANATA

ÁNGELES DE YESO

Con el escalofrío de los tallos
los ángeles de yeso
en el jardín miraban la alta luz
y sentían su peso.

Su blancura volcada en las raíces
en columnas subía.
Hasta su soledad
nunca acababa de llegar el día.

Y ellos abrían grises olvidados
por toda luz en sus pupilas huecas,
y buscaban el cielo
entre las hojas secas.

ANIMAL MUERTO EN LA PRADERA

No conocías, no la primavera.
El pasto que mordías era un sueño.
Estabas vivo y nadie te veía:
tu corazón era un terrón desnudo.
Ahora el aire te anuncia en la pradera.
Tu osamenta por todos en husmeada,
y tus huesos aúllan,
y tu ternura existe todavía.
Ahora eres algo que la tierra muestra
como un paisaje de tangible fuego.
Puedes beber el agua de los ríos:
antes no la bebías, era un sueño.
Puedes pisar las flores entreabiertas
sobre la escarcha, ver el arrayán.

Feliz de ti, feliz de ti, te lleva
en su lengua de frutas el verano.